

gunda mitad del siglo XIV, generando un doble conflicto: entre cristianos y conversos por una parte y entre los segundos y los fieles a la religión mosaica por otra. Sólo un año después de las conversiones masivas de 1391 tuvo ya la Corona que intervenir en favor de los hispano-hebreos apremiados por los nuevos cristianos; en el siglo siguiente, entre conversos se reclutarán los más radicales teóricos del antijudaísmo. El hecho diferencial judío, sustentado en una base religiosa y económico-profesional, configuró, en sus dos variantes, la imagen de una discriminación racial cuyos puntos de apoyo, según los testimonios que recoge Domínguez Ortiz, no difieren de otras formulaciones del antisemitismo (así, en la visión de Andrés Bernaldez, cura de un pueblo sevillano con fuerte población conversa, los nuevos cristianos se caracterizarían por su hipocresía, por el apego a las riquezas, por su inclinación a la corrupción sexual, por no trabajar el campo y por guisar con aceite y no con grasa). En semejante coyuntura, surge en 1449, en Toledo, un primer «estatuto» de exclusión de los judeoconversos de todo cargo municipal. Las medidas antiebraicas adoptadas a fines del XVI sólo sirvieron para agravar el problema: «El establecimiento de la Inquisición, el edicto de expulsión de los judíos y el que poco después (1501) puso en el dilema de bautizarse o exiliarse a los musulmanes de Granada y de Castilla, implantaron oficialmente la unidad religiosa, sin que por eso se pusiera fin al problema de los falsos conversos. Por el contrario, los hubo desde entonces en mayor cantidad que antes, pues nadie se hacía muchas ilusiones sobre la sinceridad de aquellas conversiones forzadas». Estaban sentadas las bases de la discriminación racial, cuya normativización correspondería, en la segunda mitad del XVI, a los estatutos de limpieza de sangre, para establecer los cuales en nada estorbaría la sinceridad religiosa de la gran mayoría del grupo converso. «La limpieza de sangre —precisa Domínguez Ortiz— no consistía en tener una ascendencia noble. Limpieza y no-

bleza eran conceptos muy distintos. La sangre limpia se reconocía a quienes tenían antepasados cristianos; quienes tuvieron un antepasado judío o musulmán, por lejano que fuese, quedaban motejados de conversos, confesos, marranos o cristianos nuevos, nombres todos que se aplicaban a quienes tenían **sangre infecta**. Ningún estigma social era más terrible que éste; su agravación, a partir de la relativa tolerancia que aún reinaba en el siglo XV, corresponde a dos hechos: el establecimiento de la Inquisición y el de los estatutos de limpieza».

La vigencia de los estatutos, con la discriminación consiguiente, se extendió más allá de la supervivencia del propio grupo judeoconverso, contra el que la última oleada represiva correspondió a la década de 1720. No hacía mucho que en el proceso seguido por la Inquisición contra Melchor de Macanaz, según muestra la ejemplar investigación biográfica de Carmen Martín Gaité, se rastreó sin éxito por los acusadores la posible ascendencia judía del fiscal, concluyéndose entonces que, si bien indemonstrable, podía inferirse de la maldad de sus hechos. Aun reducido a tema marginal, el problema de la discriminación pervive en pleno siglo ilustrado.

En su brevedad, **Los judeoconversos en España y América** es, pues, una muestra más de la importancia de la obra de Domínguez Ortiz para el conocimiento de la sociedad española del antiguo régimen y una nueva ocasión de lamentar su marginación, creemos que involuntaria, respecto a la enseñanza histórica en nuestra Universidad. ■

ANTONIO ELORZA.

El escándalo Solzhenitsin

*Ensalada de los Zares.
El faro de Consfjat.
Postr: Su Majestad Nicolás II.
Vodka siberiano.
Vino dacha.*

En un barcelonés restaurante ruso (según la propaganda algo tuvo que ver todavía su propietario con la

En su resumen del año literario, la revista **MUNDO** destaca la antología de Blas de Otero, **PAIS**, como el libro de poesía más interesante de 1971; y la novela de Mario Lacruz, **EL AYUDANTE DEL VERDUGO**, como una de las dos novelas que vale la pena comentar.

PAIS, por Blas de Otero *Antología de José Luis Cano.*
(«Selecciones de Poesía Española», 100 ptas.)

«Para quienes conozcan la obra de Blas de Otero, sin duda el poeta de más extensión y profundidad de su tiempo — que continúa siendo el nuestro —, estos poemas, enarizados de modo tan singular tienen la virtud de descubrirle en su extensión más aguda, en su actitud más apasionada, en su comportamiento más leal... La colección «Selecciones de Poesía Española» se anota un importante punto en su acreditada función o misión de echar libros al mundo.» (Victoriano Crémer, en PROA.)

EL AYUDANTE DEL VERDUGO, por Mario Lacruz
(«Novelistas del Día», 165 ptas.)

«Una obra acabada. Disiente de las corrientes dominantes y puede representar, para el futuro, una nueva opción.» (A. Miguez, en MADRID.) «Un divertido y a ratos grotesco relato, narrado con agilísima linealidad.» (B. Porcel, en LA VANGUARDIA.) «Cuadro implacable, pintado con sencillez y naturalidad.» (R. Vázquez Zamora, en DESTINO.) «Me he leído la novela en tres sentadas. Es un retrato apasionante de la España de la posguerra acá, su radiografía o su estatu quo.» (F. Candel, en TELE/EXPRES.) «Una obra de tensión. Un trabajo explosivo.» (Illescas, en EL NORTE DE CASTILLA.)

Son libros de PLAZA & JANES

NOVEDADES

MOIRA ESTUVO AQUI, por Jesús Torbado
(«Novelistas del Día», 200 ptas.)

Moira es una muchacha demasiado hermosa y pura para ser verdadera. Pero su existencia es evidente para cuantos han decidido luchar contra la sociedad tecnócrata, fría y descorazonada que hoy se nos impone. En esta novela se cuenta cómo un hombre supo que Moira existía y cómo se puso a buscarla. Por el autor de «Las corrupciones», Premio Alfaguara.

TIERRAS DEL EBRO, por Sebastián Juan Arbó
(«Obras Perennes», 250 ptas.)

Objeto de numerosas ediciones en España, y traducida a las principales lenguas europeas, ésta es, probablemente, la más importante novela de Arbó: evocación de la vida de los campesinos en las riberas bajas del Ebro, con un vigor de pluma y un aliento trágico que hacen de ella una novela auténticamente «perenne».

LA LEY DE PRENSA, A DEBATE, por Manuel Fernández Areal
(«Testigos de España», 225 ptas.)

Fernández Areal, uno de nuestros más relevantes periodistas, está llevando a cabo una interesante obra de meditador de la realidad periodística española. En este libro saca conclusiones lo mismo del propio meditar que del parecer de ilustres colegas consultados; conclusiones que interesan a todo lector.

EN EDICIÓN DE BOLSILLO

EN ASIA SE MUERE BAJO LAS ESTRELLAS, por José M. Gironella
(«El Arca de Papel», 100 ptas.)

Libro de viajes en la línea de «La vuelta al mundo de un novelista» de Blasco Ibáñez, el autor de **CONDENADOS A VIVIR** lleva de la mano al lector en su recorrido por ocho países (Tailandia, Vietnam, Formosa, Filipinas, Hong Kong, Macao, Camboya y la India) combinando con armonía el dato informativo con la poesía, la descripción de tipos con las costumbres e ideologías.

HISTORIAS DE VALCANILLO, por Tomás Salvador («Reno», 50 ptas.)

Esta primera obra de Tomás Salvador quedó finalista en el Premio Nadal correspondiente al año 1951, antes de que su autor obtuviera otros galardones literarios. Pero la originalidad y fantasía, las dotes de observador y de narrador del novelista campear ya en estas páginas que nos presentan las alegrías y miserias de un pueblo castellano, gozadas y sufridas por sus habitantes.

CARTA DE AYER, por Luis Romero («Reno», 50 ptas.)

La novela de un amor entre un joven y una mujer que le aventaja largamente en edad; situación que, a su vez, se repite en un libro que está escribiendo el propio protagonista. Esta interferencia de la invención en la vida, y el carácter absorbente y atormentado de la relación amorosa, están tratados con maestría por el autor de «La noria», uno de los escritores españoles con voz más personal.

POR QUÉ PERDIMOS LA GUERRA, Carlos Rojas («Documento», 50 ptas.)

Hablan las figuras destacadas de un lado de la contienda. Los políticos (Azaña, «La Pasiónaria», Largo Caballero, Prieto...), los militares y hombres de acción (Lister, Miaja, «El Campesino...») los artistas e intelectuales (Barea, Pau Casals, Miguel Hernández, Antonio Machado...) y hasta los extranjeros (Hemingway, Malraux, Neruda...). Un documento impresionante.

Son libros de PLAZA & JANES

ULTIMAS NOVEDADES de
SEIX BARRAL

BIBLIOTECA BREVE

NIVARIA TEJERA, *Sonámbulo del sol*. 160
PREMIO BIBLIOTECA BREVE 1971

**BIBLIOTECA BREVE DE BOLSILLO
SERIE MAYOR**

Todo el rigor de la programación de Biblioteca Breve en una nueva colección de bolsillo, destinada a dar a conocer textos importantes de ensayo y poesía.

GABRIEL CELAYA, *Tentativas*. 150
NICANOR PARRA, *Antipoemas*
(Antología 1944-1969) 125

Seguirán volúmenes de OCTAVIO PAZ,
JOHN REWALD, JUAN GOYTISOLO, J. M.
CASTELLET, MAX AUB, etc.

Otras novedades

BIBLIOTECA BREVE

CARLOS P. OTERO, *Evolución
y revolución en
romance*. 300



**EDITORIAL
SEIX BARRAL, S.A.**

Provenza, 219. Barcelona, 8.

ULTIMAS NOVEDADES de
EDICIONES ARIEL



JOSEP FONTANA, *La quiebra de la
monarquía absoluta*
(1814-1820)

Uno de los libros más importantes de la historiografía española de los últimos 20 años.

El estudio de unos años de ruptura que abren el proceso del que surgió la España contemporánea.



OSKAR LANGE, *Teoría general de la
programación*.

La última obra del más destacado economista marxista, directamente traducida del polaco, anticipándose a las ediciones que se preparan en Europa occidental.



G. FREGÉ, *Estudios de semiótica*.

El primer libro del fundador de la lógica moderna que se publica en castellano.

V. GORDON CHILDE, *Introducción
a la arqueología*.

Un volumen de iniciación a la arqueología y la prehistoria, escrito por la indiscutida primera figura de la prehistoria universal.

Distribución:

EDITORIAL SEIX BARRAL, S.A.

Provenza, 219. Barcelona, 8.



**CAMARAS FOTOGRAFICAS ESPAÑOLAS
PARA JAPON**

La industria fotográfica española, sometida, como todas, a la fuerte competencia de los productos japoneses, ha iniciado su respuesta de la forma más difícil. España está actualmente exportando cámaras fotográficas fabricadas por KODAK, S. A., al Japón. Dicha compañía, que inició ya en 1964 la producción de aparatos fotográficos en España, había venido exportando sus populares equipos Fiesta e Instamatic a varios países de Hispanoamérica. Pero la calidad, el planteamiento racional de unos costos de producción competitivos, unidos a la tradicional «agresividad» de KODAK, S. A., han llevado a las cámaras Instamatic «made in Spain» a luchar en los mercados de donde Europa recibe la mayor competencia fotográfica. Tras Japón, Kodak ha recibido ya pedidos de Filipinas y Hong-Kong.

corte del Zar Nicolás II), *Barral Editores* ha invitado a un grupo de periodistas y críticos al menú que antecede. El espíritu de la Madre Rusia ha descendido hace tiempo sobre las sienas grises de Carlos Barral a modo de gorro de astracán. Por si fuera poco, ahora le da por menús poszaristas.

—Era el único restaurante gastronómicamente ruso que había en Barcelona.

Se disculpa el editor. No sé qué tal se tomará Solzhenitsin que la presentación en España de su obra más ambiciosa, *Agosto 1914*, haya tenido un marco avalado por la memoria de los Zares. Con el escaso sentido del humor que parece caracterizar a la burocracia cultural soviética, hasta es posible que aumenten las dificultades para el autor de *Una jornada de Ivan Denisevich*. De momento, Solzhenitsin parece que viva en la «dacha» de un amigo, en las afueras de Moscú. Habitualmente reside en una ciudad de los Urales, donde ejerce como profesor de Matemáticas en un Instituto. En el reciente proceso contra Bubovski, el fiscal mencionó a Solzhenitsin como un ejemplo de traidor a la Revolución soviética.

—Solzhenitsin no quiere marcharse de la Unión Soviética —prosigue Barral—. Yo creo que es cualquier cosa menos un traidor a la Revolución soviética. Para muestra, ahí está el libro.

En el momento en que Barral decía esto, en efecto, ahí estaba el libro: *Agosto 1914*, primera parte de una ambiciosa trilogía, traducido por José Lain Entralgo y Luis Abollado Vargas. Ahí estaba el libro, pero no podía tocarse, ni mucho menos abrirse.

—Cuidado —advierte Barral—, aún no han terminado los trámites de depósito en el Ministerio y no puede ser divulgado. Ha habido que forzar la marcha de producción antes de que también en España o en Latinoamérica aparecieran ediciones piratas. Más de uno ha descubierto al truco de enriquecerse a costa de los escritores soviéticos morbosamente publicitarios.

Escasos escritores soviéticos han tenido un propiciador lanzamiento publicitario en Occidente. Tras el esplendor de la promoción revoluciona-

ria, sólo Sholoyov había merecido la glosa de los críticos occidentales; tal vez porque su literatura significaba la culminación de una manera de entender el realismo socialista, todavía enraizada en la gran tradición de los narradores prerrevolucionarios. El Nobel culminó la consagración comercial de Sholoyov en Occidente; único caso de escritor bien considerado por el Gobierno de la URSS y al mismo tiempo por los críticos de *Estafeta Literaria*.

Pasternak había inaugurado la ristra de escritores soviéticos en desgracia política, profundamente compadecidos por la crítica occidental, extensamente manipulados por el poder occidental (tan atribulado siempre por la suerte de la cultura en la URSS) y profundamente asaltados por editores piratas, conscientes de que sus ediciones, sin el consentimiento del autor ni de los escritores soviéticos, iban a quedar impunes, con la táctica complacencia de casi todo el mundo. Pasternak dejó paso a Siniavski y Daniel y ahora las dificultades políticas de Solzhenitsin han provocado unos graves pleitos internacionales entre los concesionarios reconocidos por el autor soviético y los editores que se han dedicado a la depredación.

La URSS no ha suscrito los convenios internacionales sobre derechos de autor. La institución *Mezhdunarodnaja Kniga* (El Libro Internacional) administra generalmente los derechos en el extranjero de los escritores soviéticos. Los editores occidentales escrupulosos se ponen al habla con esta institución, pero sus contratos carecen de protección en los países que no han firmado acuerdos bilaterales con la Unión Soviética sobre intercambios de derechos de autor.

Hasta 1965, Solzhenitsin tuvo un contrato con *El Libro Internacional*. A partir de esa fecha las ediciones de sus obras en el extranjero fueron el resultado de permisos particulares acordados por el escritor a algunas editoriales (Mondadori o Bodley Head, por ejemplo). Este régimen de concesión no podía impedir las ediciones piratas, por lo general mal traducidas, mal editadas, sin otra finalidad que especular comercial o po-

líticamente. Este latrocinio se agravó después de la concesión del Nobel: *El pabellón de cancerosos* o *El primer círculo* merecen un lugar destacado entre las obras literarias más pirateadas de la Historia de la Literatura. Ningún dinero han dado a Solzhenitsin y su extrema difusión ha agotado las ya de por sí escasas simpatías que la burocracia cultural soviética conservaba hacia el conflictivo profesor de Matemáticas.

En 1971 se publicó en París, en lengua rusa, en las prensas de una pequeña editorial religiosa, Ymca Press, la primera edición de *Agosto 1914*. Solzhenitsin presentaba esta obra como el inicio de una trilogía fundamental en su carrera literaria. Al mismo tiempo comunicaba que sus de-

continuación, una importante editorial bávara, la Langen Muller, lanzó al mercado una excelente versión pirata, traducida por uno de los más eminentes eslavistas alemanes. Otro proceso ruidoso y nuevo triunfo de la coalición Hebb-Luchterhand Solzhenitsin.

Por fin, a la vista de tanta nave pirata, los editores que se habían casado por la Iglesia con Hebb-Luchterhand-Solzhenitsin acordaron una fecha común de lanzamiento mundial de la obra. El punto flaco de este acuerdo geográfico era precisamente el área lingüística del castellano, ya de por sí notoria por su afición a la piratería literaria, quién sabe por qué profundas y misteriosas memorias de los tiempos de heroicos ga-

y Luis Abollado Vargas. La novelita tiene casi setecientas páginas. Pertenece a esa línea literaria desconsiderada para con la paciencia lectora. Y aun en el caso de Solzhenitsin puede disculparse tal sobrecarga de páginas. La cultura de la imagen para buena parte de escritores soviéticos sigue siendo repasar de vez en cuando viejas colecciones de revistas ilustradas en el silencio catedralicio de las bibliotecas.

Barral se quedó con los derechos exclusivos para España y Latinoamérica. Figura en la lista de editores autorizados por Hebb y Solzhenitsin: Mondadori, Du Seuil, Bodley Head, Farrar, Shinche Sha, etcétera. La obra va a venderse muchísimo y Solzhenitsin será un escritor riquísimo en Occidente y un profesor de Matemáticas de Instituto en los Urales. No parece importarle mucho. Su celo en la cuestión de las editoriales ha obedecido a que quería ser bien traducido y a que quería ejercer el derecho de saber qué amistades hacían sus hijas y con quién pasaban la noche.

De momento una institución va a administrar los beneficios económicos derivados de las traducciones del escritor. ¿Qué hará con ese dinero? Se dice que va a construir una iglesia ortodoxa en París. Es un simple rumor. Lo que parece cierto es que Solzhenitsin no va a salir de la URSS. Resulta curiosísima, en lo argumental y en lo protocolario, la carta que dirigió en septiembre de 1971 al doctor Hebb, su representante suizo:

"Hasta mi han llegado rumores de que en Occidente hay algunos amantes de las crónicas escandalosas o de las novelas de detectives que han expresado algunas suposiciones ultrajantes para usted; según éstas, usted no sería el verdadero representante de mis obras y se han permitido incluso actuar contra usted... Si esos rumores le causan disgustos o manchan su buen nombre, quisiera, querido doctor Hebb, desmentirlos categóricamente en la forma que usted crea más oportuna. Estoy dispuesto a declarar públicamente y con todo énfasis que valoro mucho su honradez y sus extraordinarias cualidades como hombre de negocios y que no podría



Carlos Barral.

haber elegido un abogado mejor..."

Cualquier abogado que lea estas líneas de Solzhenitsin estará al borde de las lágrimas. ¡Quién tuviera clientes tan naifs como el doctor Hebb! *"Hace algunos días —prosigue el escritor— le había pedido algunos medicamentos. Me apresuro a comunicarle que ya no hay necesidad de ellos y que si todavía no ha hecho nada por conseguirlos, no es menester que lo haga. He recibido algunos hace poco y, por tanto, no hay ninguna prisa.*

"Mis mejores recuerdos para sus parientes".

La educación y espíritu de comprensión de cualquier escritor soviético es muy superior a la de cualquier escritor occidental. ¿Quién se imagina una carta así redactada por Juan Benet o por Terenci Moix?

En lo que respecta a la obra, *Agosto 1914* tiene muy buena pinta, pero una servidora dio su palabra de no

leerla hasta que la autorizase el Ministerio y no la he leído en el momento en que entrego este reportaje. ■ BARONESA D'ORCY.

El Derecho como lenguaje

«El Derecho como lenguaje» (1), obra del profesor Capella, «fue presentada para cumplir una exigencia académica en abril de 1965, en la Universidad de Barcelona». Su destino original fue, pues, según nos aclara la nota preliminar cuyo fragmento hemos entrecorrido más arriba, radicalmente universitario. Con posterioridad, este trabajo, según nos confiesa el propio autor, «fue liberado de su formalidad académica para presentarlo a un público más amplio». La obra del profesor Capella tiene por objeto investigar las características del Derecho positivo en tanto que necesitado para su existencia del lenguaje.

Partiendo de la «alteridad como característica necesaria del Derecho», esto es, la referencia de toda conducta jurídica a un «otro», lo que exige que se exprese en un lenguaje, el profesor Capella centra el objeto de su estudio en lo que llama «lenguaje legal», entendiendo por ello el lenguaje normativo en sentido estricto y, más concretamente, el lenguaje normativo abstracto de los lenguajes de los distintos ordenamientos. A continuación, procede al análisis de la estructura formal de las normas, señalando los temas de «autoconsistencia» y «contradicción», dentro del epígrafe «Propiedades fundamentales de las normas», en el que se somete a examen el tema de la contradicción entre normas, cuya literatura es muy abundante. Quizá la parte más interesante del trabajo sea la dedicada a la «Semántica general del lenguaje normativo», en el que se plantean problemas referentes a los valores lógicos de verdad y falsedad y la posibilidad de su atribución a las normas, y si la «validez» es a la norma lo que la «verdad» es al enunciado.

Se examinan a continuación los conceptos de «sujeto», «editor» y «sanción» de las

(1) «El Derecho como lenguaje». J. Ramón Capella. Ariel.



Solzhenitsin.

rechos de autor iban a ser celosamente controlados desde Suiza por el abogado doctor Hebb y en su nombre recibía la editorial alemana Hermann Luchterhand todos los derechos para la contratación en distintas lenguas.

Inútil. La primera edición pirata apareció en Londres. Pero esta vez un proceso obligó a que la obra fuera retirada. A

leones y rutas temerarias. Barral pensó que si esperaba hasta agosto de 1972, el mes «M», en su día 14, el día «D», a las cinco en punto de la tarde, la hora «H», era muy posible que su *Agosto 1914* tuviera media docena de hermanos gemelos en el mercado, hijos del mismo padre, pero de distinta madre. Así que el ritmo de traducción a cargo de José Laín Entralgo